

XII Certamen Cartas de Amor Villa de Mijas (2007)

Primer Premio: “Carta de Amor a Zenobia”
de Dorinda M^a Fdez. Dono

Querida esposa; te contemplo adormilada sentada en la butaca de rejilla, en este fresco patio de nuestra casa de Moguer. La tarde pone reflejos dorados en tu cabello castaño, y tu piel transparente y bella refleja la belleza de tu alma. Estás dormida. Tu expresión es la de una niña feliz y sin preocupaciones. Tus rizadas pestañas prolongan la belleza de tus ojos cerrados. Sin dejar de mirarte me pregunto que habría sido de mí, poeta de versos tristes sin llegar a conocerte. Quién habría puesto ánimos a mi pluma y ansiedad y perfumes de amor a mi prosa si no te hubiera encontrado. Quién hubiera estrechado mi cuerpo en las claras noches andaluzas musitándome al oído hermosas palabras de amor y esperanza. Quién hubiera corregido mi imposible ortografía, quién habría cambiado mi carácter melancólico, si no hubieras aparecido en mi vida como fresca brisa del atardecer.

¿Sabes Zenobia amada que se comenta en los Círculos literarios que puedo ser el próximo Nobel de Literatura? ¡Qué iluso! realmente si llegan a otorgarme ese galardón, deberían dedicártelo a ti. Tú has sido el jazmín de perfume embriagador que ha dado impulso a mi obra. La mano que ha acariciado mi frente enfebrecida de poemas, para ponerlos en orden, la palabra cariñosa, el gesto dulce y comprensivo, la correctora fiel. Me dice tu médico que no estás bien de salud. Si tú me faltases, querida mía, mi voz de poeta no podría escribir más versos de amor. Sería como un pajarillo enjaulado sin poder ver la luz. Tu sonrisa, tu perfume, tu presencia siempre a mi lado, como sombra protectora, como hada madrina mágica, no puede faltarme nunca. No hay más mundo que el tuyo para mí. No hay más belleza que la de tus ojos cuando me miran de frente. Los poetas, querida mía, dicen que tenemos una musa invisible que nos acompaña siempre. Mi musa no es invisible. Mi musa eres tú. Estás a mi lado como el perfume con la primavera, y las arenas de las playas con el mar.

Te mueves. Parece que quieres despertar...Pero no, vuelves la cara hacia mí y sigues balanceándote en tu butaca de rejilla que tanto te gusta durmiendo plácidamente. ¡Que hermosa eres! Ahora el arrebol tiñe tus mejillas, y tu mano derecha descansa sobre tu regazo. El patio está silencioso. Tan solo una calandria ha venido a interrumpir esta paz, pero se ha marchado presurosa avergonzada tal vez de entrar en nuestro espacio íntimo. La tarde va cayendo lentamente. Nuestras vidas son como la tarde, también van cumpliendo su ciclo vital, pero no quisiera que me faltaras, no quisiera que emprendieras el camino del eterno adiós, sin mí.

¿Cómo podría yo, pedir a ese Dios que nunca me contesta que nos llevara

juntos a esa eternidad que se me antoja tenebrosa?... ¿Cómo podría yo vivir sin tener conmigo tu sonrisa, tu palabra amable, tu sabiduría de mujer?. Eres mi esposa y mi amante, mi novia y mi hermana, mi madre y mi luz. Nunca brillará la luz de Andalucía tanto como brillan tus ojos cuando me miras. Nunca será el amanecer más bello que cuando tu tomas mi mano entre las tuyas y me besas cariñosamente.. te despiertas, ya sí.

Me miras y preguntas :

- *Juan, que hacías niño mío*
- *Contemplarte Zenobia, mi amor, y escribirte una carta*
- *-Y ¿me has visto bella?*
- *Hermosa como los rayos del Sol*
- *Tengo un poco de frío*
- *Ven a mis brazos amada mía, acurrúcate en ellos y cuéntame lo que has soñado*
- *Soñaba que íbamos juntos, de la mano, caminando a recoger el Premio Nobel*
- *Niña soñadora y amada...*
- *Si, pero era un sueño extraño, yo quería estar a tu lado y no estaba, alguien o algo me separaba de ti. Me he sentido angustiada.*
- *No sientas temor amada mía, siempre estaremos juntos*
- *¿Me lo prometes?*
- *Te lo prometo Zenobia.*

*El Sol se ponía dorado naranja y amarillo sobre el horizonte de Moguer
El poeta, terminó su carta, pero la palabra "Fin" la puso el destino.*

Seudónimo: Avicena